



LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES, NUESTRA UNICA ALTERNATIVA

¡No al Programa Económico del Gobierno!

Una vez más, el gobierno de Adolfo Suárez ha demostrado ser mandatario de las oligarquías españolas. El recientemente presentado «PROGRAMA ECONOMICO», es una prueba clara de cómo la clase empresarial de la ciudad y el campo trata de continuar sometiendo a los obreros y campesinos al mismo grado de explotación.

La política económica que practica el gobierno hace recaer los efectos de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores, justificando esa política como resultado de factores de signo externo (aumento de precios del petróleo), cuando la realidad es que el responsable es el propio sistema capitalista imperante en España.

¡Qué los costes de la crisis los paguen los capitalistas!

Ahora, nuevamente, se pide a todos los trabajadores que se sacrifiquen (limitación de aumentos salariales al 1,5%; ayuda insuficiente a los parados; empeoramiento de subsidio de paro, etc., etc.), mientras que los verdaderos responsables del empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo continúan acaparando beneficios y privilegios.

No será por este camino como se solucionarán los problemas del paro —que afecta a más de 2.000.000 de trabajadores—, del descenso del poder adquisitivo de los salarios debido a la inflación, de la falta de inversiones por el sabotaje económico de las oligarquías —para seguir manteniendo la cota de sus elevados beneficios—, de la inseguridad social, del miedo a perder el puesto de trabajo. Porque, en definitiva, esa es la herencia de la dictadura franquista que el gobierno de Adolfo Suárez no quiere o no puede solucionar con medidas efectivas.

Este gobierno también intenta, con su política económica, doblegar la lucha de los trabajadores. Pero, en su objetivo, choca con la resistencia y la tenacidad de la clase obrera. Son los trabajadores de la construcción; después, los trabajadores de los buques de CAMPSA; ayer, los agricultores; mañana, los del butano y las gasolineras o los maestros. En fin, una parte importante de los hombres del trabajo, por no hacer más larga la enumeración.

¡No a un nuevo Pacto Social!

Hay que preguntarse, sin embargo, por qué la burguesía es capaz de lanzar una provocación tras otra contra los trabajadores con la mayor impunidad. Ello es debido, ante todo, a la falta de unidad de los trabajadores, divididos en varias centrales sindicales, lo que impide dar una respuesta unitaria a los explotadores. La falta de unidad de acción frente al enemigo común es el obstáculo principal con que tropiezan los trabajadores para impedir que se les impongan los costes de la crisis.

Es lamentable que los partidos de la izquierda parlamentaria no vean otra salida a la actual situación que una política de capitulaciones ante los sectores de la gran burguesía. Tanto el PCE como CC.OO. proponen, en realidad, a los trabajadores para salir de la crisis, una vuelta al espíritu de los PACTOS DE LA MONCLOA, con miras a la cristalización de un «gobierno de concentración», para evitar su marginación en el juego político de la derecha española. Por su parte, el PSOE y UGT tratan, con su política de pactos con la gran patronal, introducirse en el tándem gobierno-empresarios como punto de apoyo o como eventual pieza de recambio político.

Estas tácticas, a nuestro juicio erróneas, al impedir la unidad de la clase obrera con claros objetivos de cambio, están poniendo en peligro no sólo el actual nivel de vida de trabajadores y campesinos, sino cualquier avance democrático. La división trae consigo la debilidad de la clase obrera, que se ve impotente para oponerse a los planes del gobierno Suárez o para contrarrestar cualquier veleidad «golpista». El aumento de la agresividad de las organizaciones fascistas, que gozan —como vemos a diario— de una cireta impunidad, es buena prueba de ello.

¡Si a la unidad de acción de los trabajadores!

La clase obrera necesita la unidad para exigir y conseguir el desplazamiento de todos los elementos fascistas del aparato del Estado, la policía, el ejército, la administración. Necesita la unidad para conseguir el derecho de autodeterminación de las nacionalidades, máxima garantía para que termine el terrorismo en Euzkadi. Necesita la unidad para conseguir mejorar sus condiciones de vida, terminar con el paro y, como consecuencia de ello, poner término a la inseguridad ciudadana que hoy nos azota.

¡Afianzamiento de la democracia!

El peligro «golpista» se elimina consolidando la democracia, haciendo marchar a España por el camino del progreso social y protagonizando el pueblo todos los cambios que reclama la situación económica y política del país.

El período de transición política de la dictadura fascista a la democracia burguesa ha terminado prácticamente, mas, en realidad, no ha habido en España un verdadero cambio socioeconómico. Esa es la motivación de que el régimen salido del período franquista —regentado hoy por hombres de aquel régimen— sea todavía frágil, inestable y expuesto a los vaivenes de las complejas y cambiantes situaciones interiores y exteriores que estamos viviendo y, en suma, que sea incapaz de encarar con soluciones reales la crisis actual.

PARA SUPERAR ESTA CRISIS ES NECESARIA LA UNIDAD DE ACCION DE TODOS LOS TRABAJADORES, PRIMER PASO PARA LLEGAR EN UN FUTURO PROXIMO A LA CENTRAL SINDICAL UNICA.

ES TAMBIEN NECESARIA LA UNIDAD DE ACCION DE TODOS LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA, QUE HAGA POSIBLE LLEVAR ADELANTE UNA POLITICA DE PROFUNDAS TRANSFORMACIONES EN LAS ESTRUCTURAS DEL ESTADO, TANTO EN LO POLITICO COMO EN LO ECONOMICO.

LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES, TANTO A NIVEL SINDICAL COMO A NIVEL POLITICO, ES LA UNICA GARANTIA PARA ENFRENTARSE CON EXITO A LOS OBJETIVOS EGOISTAS DE LA GRAN BURGUESIA ESPAÑOLA.

EL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL DECLARA PUBLICAMENTE QUE SEGUIRA HACIENDO TODO CUANTO ESTE EN SUS MANOS PARA LOGRAR ESA UNIDAD.

Comité Ejecutivo del PCOE

Octubre de 1979